



Luís García Fernández. Director del Centro de Promoción Rural-EFA Fonteboa (Coristanco)

La formación profesional al servicio del desarrollo rural

► EN LAS ÁREAS RURALES NO VALDRÍA PARA GRAN COSA DISEÑAR FORMACIONES QUE POCO TIENEN QUE VER CON LA REALIDAD ECONÓMICA DE LA ZONA

La Formación Profesional, y dentro de esta la FP Agraria, ha sido la cenicienta del sistema educativo; goza de mayor reconocimiento social el bachillerato y no es infrecuente que hacia esa opción se orienten estudiantes con unos expedientes de ESO mediocres que se atascan en los estudios, abandonan o reorientan su itinerario académico habiendo perdido un tiempo muy valioso en su trayectoria formativa. Esta situación se da con frecuencia en el sector agrario; salvo honrosas excepciones, vamos a probar con el bachillerato y si las cosas no pintan bien, siempre nos quedará la granja familiar donde uno se puede integrar, obviando las necesidades de formación para administrar la empresa. Y así nos va.

Contrasta nuestra situación con lo que vemos en los países de nuestro entorno (véanse los casos de Francia e Irlanda, por ejemplo). Es el propio sector el que pone las exigencias de formación para

acceder a la titularidad de las granjas, pues es mucho lo que hay en juego: importantes inversiones, subvenciones y exigencias de todo tipo derivadas de la directrices de la PAC y del contexto económico mundial. Hay que conocer todo eso para actuar con conocimiento de causa y tomar decisiones si no del todo acertadas, pues la toma de cualquier decisión siempre entraña cierto riesgo, al menos coherentes.

Si el mundo educativo es complejo, la formación profesional lo es más, pues no vale quedarse en unos modelos de formación anquilosados, al margen de la evolución del entorno productivo; está bien y es necesario capacitar en determinadas competencias de tipo técnico, pero hay otras que trascienden el ámbito productivo y que se sitúan en el marco de la gestión de empresa. Y para esto hace falta tiempo y modelos de formación abiertos en los que tenga cabida la adquisición de competencias y habilidades que precisan los profesionales del mundo rural del siglo XXI.



► EL MODELO CONVENCIONAL SERÁ VIABLE SI SE GESTIONA BIEN Y SE INTRODUCEN LAS DEMANDAS QUE RECLAMA LA SUSTENTABILIDAD NO SOLO ECONÓMICA SINO TAMBIÉN AMBIENTAL

Pensar en global, actuar en lo local

En las áreas rurales no valdría para gran cosa diseñar formaciones que poco tienen que ver con la realidad económica de la zona, por muy de moda que estén esas formaciones. En el mejor de los casos estaríamos invirtiendo en formación de jóvenes que tal vez estuvieran muy bien preparados, pero con muy pocas posibilidades de inserción profesional en su territorio. Se les estaría formando para marchar y así no se contribuye a la inserción profesional y a la dinamización del rural; el despoblamiento en ese medio seguirá siendo un tema recurrente y un problema endémico.

El problema demográfico se puede atenuar si hay actividad económica, pues la población, es evidente, vive, principalmente, donde se puede ganar el pan y donde hay bienestar. Por eso es tan importante que en el medio rural se consoliden empresas agroalimentarias que generen empleo y calidad ambiental para el territorio. Las posibilidades son variadas; pensar solo en clave láctea intensiva sería un error; hay otros modelos alternativos y posibilidades de diversificación, de valorización de los productos y de innovación en los sistemas de comercialización.

DIFERENTES MODELOS PRODUCTIVOS

Es gratificante encontrar en otras regiones modelos de agricultura urbana o periurbana. En las cercanías de las ciudades se establecen iniciativas de producción que aprovechan la proximidad del mercado para ofrecer sus productos de calidad contrastada, estableciendo una relación emotiva y de confianza entre productores y consumidores. Es evidente que buena parte del futuro de la agricultura pasa por las aglomeraciones urbanas.

El modelo convencional será viable si se gestiona bien y se introducen las demandas que reclama la sostenibilidad no solo económica sino también ambiental.

Por último, también hay campo para las producciones singulares que acumulan saberes y sabores aquilatados por los años, gestionados con medios y técnicas modernas para ganar en eficiencia y atender las demandas de los consumidores.

INNOVAR EN METODOLOGÍAS

Si la oferta de formación profesional está enraizada en los recursos de la zona se estaría prestando un buen servicio al desarrollo local y a la sostenibilidad del territorio. Pero la oferta de los ciclos formativos no es suficiente; se precisa también innovar en las metodologías (formación dual, formación en alternancia, etc.) para aprovechar el enorme potencial formativo de los profesionales y establecer un flujo de relaciones entre la escuela y la empresa en que ganarían unos y otros. En los Centros de Promoción Rural-EFA de Galicia se trabaja en esta línea desde hace cuatro décadas y con unos resultados de inserción profesional satisfactorios.

A pesar de las innovaciones que aporta la normativa relativa a la formación profesional, seguimos teniendo un sistema demasiado rígido. Una vía de innovación y mejora sería la potenciación de la autonomía de los centros y la evaluación de los resultados. ■